

EL PENSAMIENTO FANTASMAL

por *Julio Sánchez*
Dr. en Filosofía

I

A todos los efectos y niveles, en nuestros días hay pasión por la Historia; sin embargo, pocas veces se ha aprendido menos de ella. ¿El motivo? Nuestra pasión es compulsiva: responde a la ansiedad de evitar a toda costa que el pasado se nos vaya de las manos.

Pero él, perseverante hasta la obstinación, se escapa una vez sí y otra también...

Ante esos hechos, los filósofos tratamos de estar a la altura de las circunstancias, y claro, nuestro rasero lo marca la etiqueta “filósofo”: con la reflexión más rigurosa de que somos capaces. luchamos por que no se derrumben unas estructuras de pensamiento sin las cuales —pensamos— el mundo caería en el absurdo, el sinsentido o la locura...

A pesar de ello, nunca hemos conseguido apartar, y mucho menos derrotar, a esos tres enemigos ancestrales, nosotros, que no nos tenemos por poco rigurosos militares que afirman cosas como: “Si quieres la paz, prepárate para la guerra”...

Puede que el error esté —siempre suponiendo que exista— en que hayamos olvidado que nuestro quehacer se basa en un lastre que, irónicamente, es quien lo hace posible: nuestra condición de hombres; sin ella, nunca nos hubiera sido posible alcanzar la posterior de “filósofos”...

Y ese implica otro de consecuencias más graves, el olvido de que la condición humana tiene mucho de fantasmal...

Si recurrimos a las cantidades que tanto gustan en nuestra época, resulta que los estudios modernos calculan que una persona con 60 años de vida se habría pasado aproximadamente 20 de ellos durmiendo, y de esos 20, 5 soñando...

Olvidamos, además, que la ciencia esa a la que tanto nos agarramos tiene determinadas facetas que preferimos ignorar (¿sabemos nosotros por qué?): “Es perfectamente posible que haya sustancias incorpóreas no detectables por los instrumentos hechos de materia ordinaria. En la física cuántica las partículas elementales están muy lejos de ser lo que se entiende por *corpóreo* en el lenguaje ordinario. Son paquetes discretos de energía sólo si se las mide de determinada manera. Si se las mide de otra manera, son unas complicadas ondas de probabilidad de nada, descritas en unos espacios abstractos y artificiales de muchas dimensiones. ¿Hay algo más fantasmagórico

que un neutrino? Pues bien, las otras partículas son igualmente misteriosas, y si algunas están formadas por quarks, estos son mas misteriosos aún. Si la materia está formada por partículas conocidas sólo por unas propiedades que se expresan sólo por fórmulas matemáticas, y si nadie sabe qué hay detrás de esas fórmulas, quiénes somos nosotros para decir que no puede haber otras sustancias...” etc., etc. ¹

Pero hablábamos de una Historia que nos apasiona y nos ha legado ingente cantidad de materiales de todas clases; casi nunca reparamos que entre ellos hay pensamiento; más o menos completo o elaborado pero, siempre, material...

Y claro, la materia más fantasmal de todas...

Quizá sea que no queramos enterarnos de la tremenda sensación de incomodidad —de incomodidad “intelectual”— que produce, seguramente porque se trata de pensamiento cuya propia presencia le hace indiscutible, esta AHÍ, si, pero ¿y el pensador que lo pensó?

El colmo de la broma se produce cuando conocemos el nombre; es como si cierto poder, desconocido e innominado, nos reconfirmara: “¡Claro que existió!... Pero, ¿qué pretendes? ¿Saber de quién era hijo? ¿A quién amaba o qué odiaba? ¿Era de risa fácil? ¿Cojeaba?... ¡No lo sabrás nunca, cotilla!”.

Viene a cuento todo esto porque, ojeando un día libros de este estante y de aquel encuentro, uno tras otro, dos textos breves que se ocupaban de algo tan fantasmal como el sueño... los dos con sus respectivos autores, de épocas distintas y de culturas más distintas todavía; no obstante, la sensibilidad del uno y la del otro estaban afinadas en la misma escala...

Entonces, esa sensación de incomodidad de la que hace un momento hablaba —obviamente, en primer lugar me refería a mi mismo— a puro irse intensificado, se diluyó para dejar paso a la perplejidad...

II

“Antaño, Chuang-Tse soñó que era una revoloteante mariposa satisfecha de su suerte e ignorante de que era el propio Tse. Bruscamente, se despertó, percatándose con asombro de que era Chuang-Tse.

A partir de entonces. nunca supo si fue Chuang-Tse quien soñó que era una mariposa, o una mariposa que soñaba que era Chuang-Tse. Entre él y la mariposa había una diferencia. Es lo que se denomina el cambio de los seres”.²

El texto es tan sobradamente conocido como sistemáticamente ignorado, seguramente porque entra en el monto de las escasas creaciones humanas redondas, perfectas, y una de las cosas que al hombre le resulta mas difícil evitar es su vena narcisista, ¡y si uno no puede lucirse al hilo de...!

Pero sí, a renglón seguido, uno encuentra un nuevo texto que, a su modo, retrata una experiencia semejante, tras superar la perplejidad, uno tiene, no sabe bien si tentación o veleidad, de ponerlos cara a cara... Este segundo texto es de Heráclito, y es el que Diels fijó con el n° 89:

¹ Martín Gardner, *Los porqués de un escriba filósofo*, Barcelona, 1989, pp. 328-329.

² *L'Oeuvre completè de Chuang-tse*, traduction, préfaces et notes de Liou Kia-hway. París, 1969, p. 45. Colección “Connnaissance de l'Orient”, patrocinada por la UNESCO (la traducción al castellano es mía).

Haber escogido esta traducción y no cualquier otra de las clásicas a lenguas occidentales -L. Wiegner, A. Waley, etc.- ya lo dije antes, es porque ésta era la que estaba “allí”, en el estante.

“El tener uno y común el mundo se manifiesta a los que velan; en el sueño cada uno retorna dentro de sí”.

Si uno retorna dentro de sí, es porque allí hay algo a lo que volver, mundo, universo, o lo que quiera que sea... (en su “interior” —¿interior? Eso es lo que decimos nosotros, que no él— el chino tenía una revoloteante “mariposa”, que en la cultura mítica del segundo personaje resulta ser personificación del alma humana y símbolo de la espiritualidad que enamora al propio Eros...)

Pero vayamos por partes; lo primero que llama la atención es que tanto el uno como el otro rechazan poner el relato en primera persona cuando, en principio, parece que lo fácil hubiera sido eso. ¿Qué les llevó a hacerlo así? Podemos conjeturar que la intuición del problema de fondo que los dos textos implican: ¿es viable el *realismo metafísico*? Si pongo el YO por delante, estoy tomando posición a favor del sí pero, seguramente, como “petitio principii”...

Chuang-Tse incluso tiene la humorada de hacer a su personaje homónimo; sugiere que, si tuviese que tomar partido, en lugar de por la identidad del “yo”, estaría mucho más dispuesto a tomarlo a favor de su diferencia... ¿cómo habría que entender una Ontología así? Lo ignoramos.

El griego, por el contrario, habla de los hombres como si el fuese un personaje de otro planeta; procura no mostrarse en absoluto...

Muchos siglos después de uno y otro, los estudiosos de la lógica y la semántica se han ocupado profusamente de como el hombre únicamente es capaz de ver el mundo a través de un orden, el suyo propio...

Abundando en lo mismo, los psicoanalistas afirman que eso se lleva a cabo, precisamente, gracias al sueño; que el tiempo onírico es el instrumental y carril para realizar dicha organización... y, por su parte, los físicos y matemáticos (Einstein, Heisenberg, Gödel) destrozaron toda posibilidad de referencias absolutas en las dinámicas gnoseológicas...

En este punto se inicia el terreno resbaladizo en ambos autores; el maestro taoísta plantea su texto como un juego de reflexiones: si ponemos un espejo frente al otro, ¿cuál es el que sirve de referencia al otro?

Si ambos son a la vez no hay duda, la preponderancia que podamos observar en un momento dado proviene de nosotros: nuestra mirada se dirige a ése y no al otro...

Por contra, en “El Oscuro” hay una distinción radical entre el mundo de la vigilia y el del sueño; el primero es único y común, es el mundo de la relación, del convivir, del compartir.

Frente a él, el del sueño se presenta como el mundo del ensimismamiento radical... lo que sea, es inefable.

“El contenido del sueño, es decir, la fantasmagoría puramente descriptiva, procede de cinco tipos de operaciones espontáneas: elaboración de los datos del inconsciente para transformarlos en imágenes actuales; condensación de elementos múltiples en una imagen o en una serie de imágenes; desplazamiento o transferencia de la afectividad sobre unas imágenes de sustitución por vía de identificación, rechazo o sublimación; dramatización de este conjunto de imágenes y de las cargas afectivas en una *rebanada* de vida más o menos intensa; finalmente, una simbolización que esconde bajo las imágenes del sueño realidades distintas a las que se figuran directamente”, nos explican Chevalier y Gheerbrant.³

³ “Rêve”. Vol. 4 del *Dictionnaire des Symboles* de J. Chevalier y A. Gheerbrant. París, 1974.

Está bien, está muy bien... pero lo que aquí nos ocupa no es la partitura, sino la música, y la partitura nunca es música hasta que no cae en manos del intérprete; en nuestro caso, los músicos son nuestros fantasmales pensadores... y todo eso supone un espacio y un tiempo, el espacio-tiempo onírico.

El espacio onírico parece interesar especialmente a los psicoanalistas. Uno de ellos, que lo ha estudiado especialmente, nos sitúa: "El espacio del sueño exige, por tanto, una doble posición absoluta: del sujeto en tanto que conciencia anónima del objeto; y del objeto en tanto que presencia para algún sujeto".⁴

El "tiempo" del sueño es un fenómeno de lo más curioso; encarnación del célebre tópico del presente eterno, miniaturiza el infinito hasta hacerlo entrar en la escala humana; eso, precisamente, es lo que parece interesarle subrayar a Chuang-Tse con el presente que aparece en su relato, un presente traumático: el momento de despertar bruscamente. ¿Antes?... ¡Quién sabe!... ¿Después?:

"La investigación del tiempo en los sueños esta enderezada hacia la investigación de la multiplicidad de los tiempos en que el hombre (al menos en esta época) vive.

I.— Atemporalidad de la psique inicial mostrada en los sueños. Falta de tiempo disponible para detenerse, extrañarse, interrogarse, pensar: tiempo para el pensamiento y la libertad.

II.— Tiempo establecido (ganado) por la conciencia: presente, pasado, porvenir. Tiempo mensurable.

III.— Estados de lucidez: aparición de una unidad de sentido en que el tiempo sin desaparecer ha sido trascendido por esta unidad en que el principio esta ya informado por el fin. Este último en cuanto creación y pensamiento es intransferible como los sueños.

Más existen los sueños compartidos: ciertas horas de la vida colectiva e histórica. Ciertos momentos de la historia que son vividos fuera del tiempo y de la historia y que son, sin embargo, los instantes decisivos, los instantes históricos.

La investigación tiende como fin a establecer el proceso de integración de la persona hasta llegar a la libertad, y el progresivo conocimiento de sí mismo a la posesión del espacio interior..."⁵

¿Será eso, que lo que antes habíamos llamado "sintonía" es más exacto llamarlo "sueño compartido"? Tal vez... En cualquier caso, Heráclito seguramente sería de la misma opinión que Homero cuando aseveraba que los sueños habitaban las orillas tenebrosas del océano occidental y que anunciaban la verdad a los mortales. Por eso, tiene que enfocar el asunto a su modo; de hecho, refleja dos cosmos distintos, prefigurando ("sui generis") el par de conceptos que posteriormente se harán celeberrimos con las denominaciones de "microcosmos" y "macrocosmos", cada uno de ellos con su propio tiempo interno (¡el espacio es abstracto y sin cualidades!).

Enfoques semejantes implican que a ninguno de los dos se le escapa la facticidad de la conciencia onírica, pero mientras el uno la plasma sin rubor en ese inquietante presente, el otro guarda silencio...

Y es que el griego muestra una innegable actitud distante, desconocemos si por arrogancia o timidez: mientras el jugueteón Chuang-Tse no tiene reparo ninguno en mostrar el asombro que le produce la constatación del hecho, él se guarda mucho de permitirse la más mínima expresión...

⁴ Sami-Ali, *L'espace imaginaire*, París, 1974, p. 138.

⁵ María Zambrano, "Los sueños y el tiempo", en *Diógenes*, n°19, p. 57.

III

¿A qué viene tanto respeto al hecho? A que a ninguno de ellos, vía intuición o como fuere, se le escapa la envergadura de los temas aquí encerrados...

a) *Memoria*.— Todo ser humano se siente inmerso en la Continuidad; en primer lugar, la continuidad de si mismo. Después, en una particular continuidad genealógica: es hijo de sus padres y sus propios hijos le continúan...

En un sentido mas amplio está la continuidad nacional, que puede tener un abanico amplísimo: desde la imperialista “País del Centro” de los chinos, a la radicalmente local “mindoniense de nación” del gran Cunqueiro...

Más ampliamente todavía, en la continuidad del género humano...

El soñar se enfrenta a continuidades de tanto empaque, introduciendo un elemento de carencia de fiabilidad en la memoria.

Esa falta de fiabilidad los hombres han tratado de diluirla a su modo y manera. El “real camino” aquí ha sido intentar tipologizar:

- Sueño profético (o didáctico)
- Sueño iniciático
- Sueño telepático
- Sueño visionario
- Sueño presentimiento
- Sueño mitológico.⁶

Como antes, volvemos a tener partitura pero no música: el esquema se queda fuera del propio hecho en si. Ciertamente, esto es tratar de cualificar la falla para que no sea tan grande, pero no es suprimirla...

Quizá debiéramos plantearnos si, tanto afán por la continuidad no revela —mucho antes que racionalidad— una mítica ambición de eternidad...

b) *Verdad*.— Los mundos de la vigilia y el sueño compaginan mal, y nuestro afán de continuidad, que por naturaleza tiende siempre al uno, nos empuja sibilinamente a inclinarnos por alguno de los dos...

Pero el hecho es que los dos SON... y frente a ambos tienen el UNO de la continuidad...

Fantasma o Espectro, aquí hay algo que se intuye poderoso. algo a lo que ancestralmente el género humano no se ha atrevido a dejar libre; y es que ese fantasma o espectro parece apuntar contra tan sólido pilar de nuestra tradición como es que conocimiento y verdad sean una y la misma cosa...⁷

c) *Inconsciente*.— En nuestra época, esa parte tan poco de fiar de “nuestra” realidad, ha sido rebajada de sus ancestrales rasgos mitológicos y ha sido puesta a ras de calle; se la ha etiquetado como “inconsciente” y, en el reverso, se ha inscrito el dictamen: el miedo es cosa de viejas...

Bien, el miedo ha desaparecido, ¿estamos seguros de que ha desaparecido?

Porque el cuidado que siempre ha merecido ese transfondo sigue ahí; se le ha funcionalizado, mercantilizado y mecanizado, pero sigue ahí, cada vez mas peligrosamente ignorado “gracias” a los derroteros a los que ha sido conducido...

⁶ Cf. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *op. cit.*, p. 95.

⁷ Cf. la *Metafísica* (IX, 10) de Aristóteles: “El ser propiamente dicho es sobre todo lo verdadero; el no ser lo falso [...]. No porque creamos que tú eres blanco, eres blanco en efecto, sino porque eres en efecto blanco, y al decir nosotros que lo eres, decimos la verdad”.

¿Ejemplos? En la literatura hay muchos, porque una de las señas de identidad de los grandes escritores, hoy y siempre, es que son capaces de evocarnos imágenes ancestrales. Un caso concreto puede ser: “Este pueblo esta lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso”⁸. ¿Qué tienen esos “ecos”, que son capaces de producirnos una sensación tan... inquietante?

d) *Muerte*.— De ese inconsciente en el que el Yo del espejo (tan fácilmente identificable él) queda diluido, al no-ser, no hay más que un paso. Y claro, con relación a los hombres, por muy filósofos que seamos, no se nos ocurre teorizar por las buenas, en abstracto; la cosa tiene que ser previamente, es decir, ya... a no ser que anteriormente haya sido pero ya no, que esté muerto, vamos ⁹.

e) *Noche*.— Estos apuntes, ¿explican el que siempre se haya considerado a la noche como el espacio-tiempo natural de actuación de la muerte? Seguramente...

De día, la muerte intensifica su inevitable desmesura...

Parece que, el que muere de noche, parte, de algún modo, de un espacio-tiempo mas cercano al Hades...

Para la mitología hesiódica la noche era hija del Caos y de la Tierra... si no una explicación, por lo menos es una magnífica expresión de sus siempre misteriosas potencias: por un lado, “como las aguas, tiene un significado de fertilidad, virtualidad, simiente”, nos dice Cirlot ¹⁰, remitiéndonos a Eliade en última instancia; pero eso es, desde ella hacia fuera...

La entrada en la noche presenta un aspecto mucho menos sugerente, ya que es volver a lo indeterminado, a la tierra de la pesadilla y los monstruos...

IV

Llegados a este punto, es inevitable que se persone la curiosidad: ¿son estos dos “bichos raros”?

No, puesto que la búsqueda da fruto enseguida; los testimonios de esta clase son abundantísimos y aparecen por todos los lados... tan lejos como en el Japón clásico:

De viaje y enfermo,
mis sueños vagan
sobre el páramo yermo.

Es el poema que el gran Basho compone en su lecho de muerte¹¹. Pero lo de irse tan lejos ni es necesario ni, mucho menos, obligatorio. Podemos acudir a *El Corán* (39/49), por ejemplo: “Dios recibe las almas en el momento de la muerte y recibe también aquellas que, sin morir, están en el sueño...”

⁸ Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, Barcelona, 1987, p. 57.

⁹ ¡Curioso este matiz del castellano, exigiendo el estar en la frase que se construye de esta forma! Para usar el ser habría que construirla como “Es un muerto” o de forma similar; es decir, una frase en la que “Muerte” sea atributo del difunto... una frase así tendría su verdadero centro en “Muerte”, primero, de un modo abstracto, y segundo, absoluto.

Sin salir de Heráclito, y enriqueciendo el tema con los fragmentos 21 Y 26 de Diels... ¡las sugerencias pueden obligar a la pluma a atravesar muchas páginas!

¹⁰ Juan-Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, “Noche”, 5ª ed., Barcelona, 1982.

¹¹ R.H. Blyth, *A History of Haiku* (vol. I), Tokio, 1976, p. 107. La traducción del inglés es mía.

Por seguir, es posible continuar con Novalis, Petronio o Maimónides pero, quizás más interesante, sea detenerse en otro tipo de testimonios por lo que tienen de sorprendente e inesperado. Son los testimonios que encontramos en algunos de los que han sido convertidos en grandes popes de nuestra cultura científica y materialista. Por ejemplo, aquella observación de Einstein a Heisenberg citada una y mil veces: “Es la teoría la que determina lo que se puede observar”... Da que pensar mal el hecho de que estemos tan ocupados de esa teoría hacia “adelante”, ¿por que no mirar de ella hacia atrás...?¹²

Menos conocida, pero mucho más emocionante y conmovedora, es una observación que en una carta privada hizo a su amigo Paul Engelmann nada menos que Ludwig Wittgenstein: “En nuestros mejores momentos nos despertamos tanto del sueño, que reconocemos que soñamos”¹³.

¿Que éste no es lugar para emotividades y lo que nos ocupa es un discurso lo más razonado posible? Desde luego; podemos recurrir de nuevo a Bachelard para lo que podría pasar por racionalización, corregida y aumentada, de la observación del vienés:

“...no hay objeciones capaces de detener a un soñador que sueña sobre sus ensoñaciones. Llegará por lo tanto al fondo de todas las paradojas que dan una intensidad de ser a las imágenes efímeras. La primera de las paradojas ontológicas es esta: la ensoñación, al transportar al soñador a otro mundo hace del soñador un ser diferente de sí mismo. Y sin embargo ese otro ser sigue siendo él mismo, el doble de sí mismo. La literatura sobre “el doble” no escasea. Poetas y escritores podrían proporcionarnos numerosos documentos. Los psicólogos y los psiquiatras han estudiado el desdoblamiento de la personalidad. Pero esos “desdoblamientos” son casos extremos en donde de alguna manera se rompen los lazos entre dos personalidades desdobladas. La ensoñación —y no el sueño— conserva el dominio de esos desdoblamientos. En los casos que encontramos en psiquiatría, la naturaleza profunda de la ensoñación se borra [...]”

Así, el ser proyectado por la ensoñación —dado que nuestro yo soñador es un ser proyectado— es tan doble como nosotros mismos y, como nosotros mismos, animus y anima. Hemos aquí en el núcleo de todas nuestras paradojas: el “doble es el doble de un ser doble”¹⁴. Y eso lo escribe alguien que estuvo interesado en apuntar cosas tales como que “no se sueña con ideas recibidas” o que “la materia es el esquema de los sueños indefinidos”.

Sobre todos esos testimonios merece la pena destacar uno en particular (paradójicamente, el más artificial de todos) por lo que tiene de instructivo. Se trata de “La noche boca arriba”, un espléndido cuento de Julio Cortázar.

En esta obra maestra de la miniatura literaria se enfrentan dos espacio-tiempos distintos; teóricamente, claro, se supone que uno es “real” y el otro “onírico”... lo que ocurre es que el mundo que parecía ser el real resulta ser el onírico y viceversa.

¹² El maestro Bachelard tiene unas líneas que vienen aquí que ni pintadas: “No se puede estudiar lo que primero ha sido soñado. La ciencia suele formarse antes sobre un sueño que sobre una experiencia, y son necesarias muchas experiencias para lograr borrar las brumas del sueño. En particular, el mismo trabajo sobre igual materia para obtener idéntico resultado objetivo, no tiene el mismo sentido subjetivo en dos mentalidades tan distintas como son la del hombre primitivo y la del hombre instruido. Para el hombre primitivo, el pensamiento es un sueño centralizado; para el hombre instruido, el sueño es un pensamiento incontrolado. El sentido dinámico es inverso en uno y otro caso”. Gaston Bachelard, *Psicoanálisis del fuego*, Madrid, 1966, p. 40.

¹³ Citada por Paul Watzlawick en *La coleta del barón de Münchhausen*, Barcelona, 1992, p. 141.

¹⁴ Gaston Bachelard, *La poética de la ensoñación*, México, 1982, pp. 123-125

Aunque es una estupenda concreción en todos los sentidos de lo que aquí nos ocupa, lo que resulta especialmente “pedagógico” es el equívoco en que basa su juego: si la contraposición real-onírico se lleva a cabo enfrentando dos culturas distintas, entonces —pensamos— no hay duda que la “real” es la nuestra... nos equivocamos; ¡esos son automatismos psíquicos reales!.

Y es que ese mundo que Heráclito apuntaba como compartido, por eso mismo es el mundo de la DIFERENCIA: individual, sexual, social, cultural... frente al mundo del sueño, que es el del no cuestionamiento y la identidad (el que el “bicho” sea precisamente mariposa hace que ni siquiera sea necesario recurrir a Jung)...

En fin; hacíamos (casi al principio de estas páginas) alusión al realismo metafísico, al afán que en la búsqueda de los posibles tesoros que encierre ha guiado la historia de nuestra filosofía, nuestra historia...

Si esta búsqueda ha sido mas sincera que bien intencionada, o a la inversa, ¿quién lo sabe? Aquí no se trataba de dar respuesta a nada sino, simplemente, de dar testimonio de los fantasmas que pululan por nuestro pensar; hemos llamado a dos testigos ilustres y hemos procurado que nuestros propios fantasmitas no desentonasen demasiado... y es que, estamos tremendamente orgullosos de las “fortalezas” que jalonan nuestra historia, pero no nos gusta, y nos desconcertamos, si alguien, por ejemplo un escocés, nos pregunta si en esta o en aquella hay fantasmas.

Por lo visto, ellos están muy orgullosos del señorío de sus castillos, de la prosapia y el abolengo de sus fantasmas... la hipótesis sugiere una pregunta que, a lo mejor, hasta tiene su sentido: ¿estaría de más que aprendiésemos de ellos?.